



## CONFERENCIA "LA PERSECUCIÓN DEL PUEBLO UIGUR"

SRA. REBIYA KADEER, LIDER DE LA DEMOCRACIA UIGUR

Fundació Casa del Tibet,  
Barcelona, España  
Noviembre 2010

Buenas tardes,

Es un gran honor hablar hoy aquí. El pueblo tibetano ocupa un lugar especial en mi corazón y en los corazones del pueblo Uigur. Nuestra lucha común por la libertad, los derechos humanos y la democracia de nuestras tierras natales, han forjado unos lazos de solidaridad que nos mantienen firmes bajo la presión del gobierno chino. El pueblo tibetano sufre también muchas de las violaciones de los derechos humanos perpetradas contra el pueblo Uigur. Los ataques a las creencias religiosas, a nuestras identidades culturales, nuestra libertad de expresión y nuestra vida económica, son fundamentales dentro del proyecto del gobierno chino de asimilar a nuestro pueblo dentro de China. Con el sabio y compasivo liderazgo de Su Santidad el Dalai Lama, el pueblo tibetano posee los medios para prevalecer contra estos ataques. El pueblo Uigur también trabaja para conseguir soluciones pacíficas con el gobierno chino, a pesar de sus brutales políticas.

Yo soy Uigur, una turco-musulmana de Asia Central. Vengo de un lugar que nosotros los uigures llamamos Turkeistán y que el gobierno chino llama la Región Autónoma Uigur de Xinjiang. En chino "Xinjiang" significa "nueva frontera", una descripción inexacta de la tierra en donde los uigures han vivido durante cientos de años. "Xinjiang", como el Tíbet es actualmente una región autónoma de China, y de la misma manera que el Tíbet no hay ningún indicio de autonomía en mi tierra natal. Tanto los tibetanos como los uigures sufrimos de abusos sistemáticos de los derechos humanos en manos del gobierno chino. Sin embargo, a diferencia de la situación del pueblo tibetano, la situación apremiante del pueblo Uigur, es prácticamente desconocida en el mundo.

Este año, China ha celebrado su 61 aniversario bajo la administración del Partido Comunista Chino (PCC). Debido al ritmo del desarrollo económico de la República Popular China desde el comienzo de la reforma a finales de los años setenta, el PCC se ha granjeado la admiración de muchos observadores. Sin embargo, precipitándose a elogiar a la China moderna, se ha quedado en el olvido su historial de represiones políticas y la actual persecución de las minorías.

El pueblo Uigur del Turkeistán Oriental son víctimas del gobierno autoritario de los comunistas chinos desde hace mucho tiempo. Desde los años en que el PCC tomó el control del Turkeistán Oriental en 1949 y antes de que Deng

Xiao ping lanzara sus reformas económicas, los uigures fueron sometidos a diferentes campañas y movimientos destructivos liderados por los comunistas.

Desde las purgas a los nacionalistas del Turkestán Oriental en la Campaña Anti-Derechista de finales de los 50, hasta la hambruna, exilio y destrucción del Gran Salto Adelante (1958-1962) y la Revolución Cultural (1966-1976), los uigures, junto con millones de víctimas más, fueron perseguidos por el PCC. Sin embargo, a los uigures se les sometió a campañas específicas diseñadas para diluir su inconfundible identidad. A principios de los sesenta la administración del PCC promovió una política de reasentamiento forzoso con el objetivo de dispersar la concentración de uigures y de aislar a los uigures de sus comunidades. En 1961, mi familia fue víctima de esta política. Nos obligaron a dejar nuestro hogar y a trasladarnos lejos de nuestros amigos y familiares.

Documentar la historia de la persecución de los uigures por parte de las autoridades chinas es un trabajo largo y detallado, lleno de historias personales que se han perdido debido a que a los uigures se les viene silenciando desde hace años. Por lo tanto es importante centrarnos en el presente y hablar de los abusos de los derechos humanos que están sufriendo el pueblo Uigur en la actualidad, para que así estos testimonios no se pierdan.

Después de los disturbios que sacudieron la capital regional de Urumchi en Julio del 2009, las autoridades chinas pusieron en práctica duras medidas contra el pueblo Uigur. Informes llegados desde Urumchi y Ghulja hablaron de detenciones generalizadas y arbitrarias de uigures, que en principio fueron provocadas por las protestas y violencia del 5 de Julio, pero que siguieron de forma continua durante las siguientes semanas y meses.

Declaraciones de testigos recogidas por organizaciones de derechos humanos informaron de las detenciones masivas de uigures que se llevaron a cabo después del 5 de Julio, violando tanto la ley china como las leyes internacionales, puesto que las fuerzas de seguridad no proporcionaban ninguna razón para efectuar las detenciones y no daban ninguna información a los familiares del lugar donde estaban detenidos sus seres queridos. Organizaciones de derechos humanos han documentado las operaciones de limpieza a gran escala, llevadas a cabo por las fuerzas de seguridad desde el 6 de Julio en dos áreas predominantemente uigures de Urumchi, durante las cuales se llevaron a docenas de hombres jóvenes uigures en camiones y jeeps.

Los uigures que informaron públicamente de los abusos de la policía durante esta época, fueron también detenidos. Tal es el caso de dos hombres que vivían en el Condado de Khorghas que informaron a Radio Free Asia de la muerte de un Uigur mientras estaba detenido y bajo custodia policial. Las declaraciones contradictorias del gobierno chino sobre los detalles de los juicios de los uigures detenidos tras los disturbios en Urumchi, indican una ausencia total de transparencia de los procedimientos criminales y judiciales, así como un proceso guiado por motivos políticos.

Este año fueron condenados a prisión cuatro periodistas y administradores de web –Gheyret Niyaz, Nureli, Dilshat Perhat y Nijat Azat- simplemente por ejercer su libertad de expresión. El gobierno chino se esconde detrás de cargos con "poner en peligro la seguridad del país", "separatismo" o "terrorismo", cuando castiga a las voces uigures, pero la verdad es que siempre que los uigures contradicen la declaración oficial que habla de la benevolencia del PCC, son severamente castigados.

En el caso del Sr. Niyaz, fue condenado a 15 años de cárcel, al expresar su punto de vista aunque éste coincidía con el del gobierno chino, pero ni siquiera esto fue suficiente para no ser castigado con la cárcel. En una entrevista en una publicación local china, el 2 de Agosto de 2009, el Sr. Niyaz no solo tomaba abiertamente partido por la versión del gobierno chino sobre los disturbios, sino que rechazaba mi contribución al pueblo Uigur. Acepto la crítica del Sr. Niyaz y defendiendo firmemente su derecho a hablar abierta y libremente. Cualquier proceso político no tendría mucha validez si no hubieran voces distintas.

El 5 de Julio 2009, uigures en su mayoría hombres y mujeres jóvenes iniciaron una marcha por las calles de Urumchi en una manifestación pacífica contra el asesinato de trabajadores uigures en una fábrica de juguetes en la provincia de Guangdong, al sur de China. Según las entrevistas efectuadas por Radio Free Asia a uigures que trabajaban en esta fábrica, un numeroso grupo de trabajadores chinos junto con los miembros de una banda local irrumpieron en los dormitorios de las viviendas de los uigures, apaleándolos y atacándolos con machetes. El ataque respondía a un rumor infundado de que los trabajadores uigures habían agredido sexualmente a dos trabajadoras chinas.

Si los dos dirigentes gubernamentales de más alto rango del Turkestán Oriental hubieran tomado medidas para tratar con el caso de los asesinatos en Guangdong, quizás las protestas en Urumchi nunca hubieran tenido lugar. Sin embargo, estos dirigentes no estaban interesados en investigar abusos contra los uigures ni en indagar las causas del ataque en Guangdong.

Según testigos oculares entrevistados por Amnistía Internacional y por Uyghur Human Rights Project, las fuerzas de seguridad chinas utilizaron una fuerza letal contra los manifestantes uigures en la capital regional de Urumchi. Los informes publicados por las dos organizaciones en el aniversario de los disturbios contienen testimonios de uigures cuya descripción de lo ocurrido en Urumchi difiere mucho de la versión de los hechos ofrecida por el gobierno chino. Las entrevistas llevadas a cabo por estas dos organizaciones, se hicieron por separado con testimonios uigures, y los relatos concuerdan con que hubo disparos reales y letales y brutales cargas policiales el 5 de Julio y durante las semanas siguientes.

El asesinato indiscriminado de manifestantes uigures en Urumchi por parte de las autoridades chinas, es consecuente con los abusos políticos, económicos, sociales, culturales y de los derechos humanos que lleva a cabo un gobierno obsesionado con controlar una zona estratégica que cuenta con abundantes recursos naturales.

Las relaciones étnicas entre chinos han y uigures están pasando por su peor momento de las últimas décadas y el primer paso para propiciar la paz y la estabilidad en la región es que el gobierno chino admita que existe un grave problema. El gobierno chino debe tomar medidas para solucionar estos problemas, creando espacio para el diálogo y poniendo en práctica mecanismos para que los uigures puedan expresar sus legítimas quejas. El Turkestán Oriental está situado en una zona que cuenta con valiosos recursos naturales, como el petróleo, además es una zona estratégica importante debido a su proximidad con Rusia, Sudeste Asiático y Asia Central. Las ansias del gobierno chino por conseguir la energía necesaria para manejar su economía y su creciente dominio de los asuntos globales, hacen que la presencia de los uigures en el Turkestán Oriental sea un inconveniente. Los uigures deben ser asimilados o enfrentarse a la extinción.

Las Naciones Unidas evidencian que los uigures tienen ingresos más bajos y niveles de pobreza más altos en el Turkestán Oriental, comparados con los chinos han. Las oportunidades de trabajo en el sector público y en el privado son menores para los jóvenes uigures con talento y título universitario. Incluso hablando mandarín, los uigures se enfrentan con una discriminación generalizada en el mercado del trabajo. Los anuncios de empleo en la capital regional muestran abiertamente "solo se requieren chinos han".

Una política oficial recluta a mujeres jóvenes uigures de las áreas mayoritariamente uigures del Turkestán Oriental y las lleva a trabajar en fábricas en áreas urbanas del este de China. Bajo esta política, miles de mujeres uigures han sido desplazadas de sus familias y trasladadas a miles de kilómetros de sus hogares, trabajando en condiciones laborales ínfimas.

Actualmente, cientos de miles de mujeres jóvenes uigures han sido transferidas del Turkestán Oriental a Beijing, Tianjin, Jiangsu, Qingdao, Shandong, Zhejiang y otros lugares. En el 2006 se trasladó a 240.000 de la región de Kashgar a las provincias orientales de China. El principal objetivo de esta política, que forma parte del undécimo Plan de Cinco Años del gobierno chino, es transferir alrededor de 400.000 mujeres jóvenes uigures a las provincias orientales chinas.

La inmigración masiva de colonos han y el traslado de mujeres jóvenes uigures al este de China ha cambiado la demografía del Turkestán Oriental. Hoy en día los uigures están en absoluta minoría en su propio país. La población de Urumchi, que anteriormente era una ciudad casi totalmente poblada por uigures, ahora los chinos han son el 80% de la población.

Esta degeneración económica y demográfica está acompañada por violaciones culturales y de los derechos humanos. En el Turkestán Oriental, China está promoviendo activamente la asimilación dentro de la cultura china ("sinificación") de los uigures, según lo cual los aspectos lingüísticos y religiosos de la cultura uigur son ilegales, están prohibidos o en todo caso desaconsejados.

A los estudiantes y a los empleados del gobierno no se les permite ayunar durante el Ramadán o asistir a las mezquitas. Se obliga a los restaurantes a permanecer abiertos durante las horas de ayuno en el mes del Ramadán. Las políticas represivas dificultan muchísimo a los uigures poder cumplir con los cinco pilares de la fe islámica.

Informes recientes de medios oficiales chinos indican que las autoridades están llevando a cabo el "proyecto de reasentamiento de residentes", con el propósito de trasladar a 65.000 familias uigures (220.000 personas) que actualmente están en la ciudad vieja de Kashgar. El objetivo del "proyecto de reasentamiento de residentes" es de trasladar a 45.000 familias uigures y demoler varios kilómetros cuadrados de la ciudad vieja de Kashgar, en los primeros cinco años. En el 2008 el Consejo Estatal del Congreso Nacional Popular destinó cerca de tres mil millones de Yuan para este proyecto.

Puesto que la ciudad vieja de Kashgar es uno de los pocos centros tradicionales de la cultura y religión Uigur que todavía existen, muchos Uigures consideran de vital importancia la protección de la ciudad vieja de Kashgar para mantener la identidad Uigur. La ciudad vieja de Kashgar tiene cerca de ocho kilómetros cuadrados de casas tradicionales uigures, bazares y centros de culto, como la Mezquita Id Kah de 600 años de antigüedad.

Además, las autoridades chinas están llevando a cabo un sistema de educación monolingüe en idioma chino entre los uigures del Turkestán Oriental que socava las bases lingüísticas de la cultura Uigur. Desde mediados de los ochenta, el gobierno chino ha tomado medidas para que el idioma chino sea el único idioma existente en las escuelas del Turkestán Oriental. Durante los últimos cinco años, se ha acelerado dramáticamente los esfuerzos gubernamentales por eliminar el idioma Uigur de las escuelas haciendo del chino el idioma obligatorio en la educación, a cualquier nivel y en todos los pueblos del Turkestán Oriental.

Yo fui una prisionera política del gobierno chino. Pasé más de cinco años en condiciones inhumanas pagando por mi apoyo al pueblo Uigur. En prisión pude comprobar por mí misma la tortura y crueldad llevada a cabo por las autoridades chinas con mi propio pueblo. Incluso en el exilio y entre la gente libre de los Estados Unidos, estoy sujeta a acoso, incluyendo vigilancia de mis actividades tanto en el trabajo como en mi hogar. Los buzones de las organizaciones que lidero son controlados regularmente, nos envían sofisticados virus por e-mail y nuestras webs son intervenidas por hackers. Este tipo de vigilancia es omnipresente en la diáspora Uigur hasta tal punto que uigures sin conexión política, como académicos o profesionales, son tratados como sospechosos. Desde mi liberación he sufrido un atentado, incidente que me dejó con graves lesiones durante meses.

En el Turkestán Oriental, las actividades cotidianas de los uigures son seguidas de cerca por el partido chino. Cámaras de televisión, informantes y duras condenas ejercen un control férreo de la libertad de expresión. Mis dos hijos, Alim y Ablikim, están actualmente sufriendo en prisiones chinas, condenados sobre cargos falsos por motivos políticos. Estando en prisión han sufrido

apaleamientos por parte de sus carceleros chinos. El resto de mi familia en el Turkestán Oriental está bajo arresto domiciliario y viven en constante temor de recibir castigos arbitrarios. Prácticamente no hay ninguna familia Uigur que no tenga una historia de detenciones, encarcelamientos y tortura.

La legitimidad del gobierno chino debería estar más allá de su papel de acreedor del mundo. Los uigures están deseando tener la voz que una China democrática pueda darles. Los uigures, tibetanos, chinos han, mongoles y todas las nacionalidades existentes en China deberían ser interlocutores de los asuntos de China sin temer a la censura. Si éste fuera el caso, estos serían los principios democráticos que el pueblo de China llevaría al escenario mundial. Un cambio así sería un paso significativo hacia el final de las violaciones de los derechos humanos perpetradas contra el 20% de la población mundial.

Para finalizar, les insto a que sigan alzando su voz apasionadamente para expresar las atroces violaciones de los derechos humanos contra el pueblo tibetano y el pueblo Uigur, que expongan los casos de los uigures y tibetanos que, como yo misma sufrí, languidecen en las prisiones chinas. Expongan estos asuntos y casos a sus gobernantes y a las autoridades chinas. Una carta enviada a un prisionero cambia las cosas. Cuando mi caso fue expuesto mis condiciones en la prisión mejoraron y supe que el mundo exterior se preocupaba. Sabiendo que el mundo exterior está observando al gobierno chino, me dio fuerzas. Esta fortaleza es el regalo que pueden dar al pueblo tibetano y al pueblo Uigur.

Muchas gracias.